

UN SANTO SILBA MI DESTINO



En una calle estrecha
observaba el zumbido
del Sol omnisciente
liberando tribulaciones
labias y decadencia

Acechaban perturbados
desgarros acaso sempiternos
algunos herían mi piel
corrí a casa vulnerado

Ahugué mi fe
en vapor de agua infini
maldije la geometría

Un negrísimo demonio partió
aullando por venganza

Lo sé ahora
el camino de Domingo
bordea con radiaciones transparentes
mi mente
imperial pastel y colgada